

Aunque más sencillo que el libro anterior, el libro de María Guadalupe Rodríguez es recomendable por los puntos interesantes que revela.

Jan BAZANT
El Colegio de México

DOS LIBROS SOBRE INDUSTRIA TEXTIL

Angelina ALONSO: *Los libaneses y la industria textil en Puebla, México*, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 1983, 181 pp. (Cuadernos de La Casa Chata, 89).

La primera parte de esta pequeña obra contiene una breve reseña de la historia textil poblana en el siglo XIX, historia ya abundantemente conocida por los trabajos de Potash, Keremitsis, Bazant y otros.

La segunda parte es interesante por su descripción del Líbano en la segunda mitad del siglo XIX y el aumento de la población cristiana maronita, hasta entonces una minoría, a causa de su aceptación de la vacuna, hasta convertirse en la mayoría absoluta de la población del país. Este factor, es decir, la sobrepoblación, al cual podemos agregar la persecución religiosa propiciada por el nuevo movimiento panislámico, condujo a una emigración masiva de los cristianos libaneses a partir de 1900. Los emigrantes se sintieron atraídos sobre todo por los países americanos, en aquel entonces en pleno auge y abiertos a todo el mundo.

Ya en el Líbano se notaba la preferencia de los maronitas por la sericultura y los tejidos de seda. Aquí en México, los libaneses comenzaron modestamente como los después proverbiales comerciantes ambulantes. Pero no se quedarían mucho tiempo en ese nivel.

En 1930, en Puebla hubo 164 fábricas y talleres textiles, de los cuales 116 eran propiedad de mexicanos, 46 de españoles, 2 de franceses y sólo uno de un libanés. Diez años después, en 1940, el número de los libaneses fabricantes textiles aumentó en unos veinte. Estaban dedicados en buena parte a la artisela, ese sustituto relativamente barato de la seda natural, en aquel entonces ya sumamente cara. Dos años después, en 1942, los fabricantes textiles libaneses

o de origen libanés aumentaron en otros diecisiete, de los cuales cinco estaban dedicados a la artisela. Es de desearse que la autora extienda su estudio a la influencia libanesa dentro de la industria de la seda artificial en la capital de la República, a los libaneses en la industria de la lana en Tulancingo y en fin, a los libaneses en otros rincones de país.

José Alfredo URIBE SALAS: *La industria textil en Michoacán 1840-1910*, Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1983, 212 p. (Colección Historia Nuestra, 5).

El libro contiene una descripción de la industria textil moderna en Michoacán desde sus principios hasta el estallido de la Revolución. Por los años 1840 hubo un intento de establecer una fábrica grande de seda de Morelia, pero fracasó. En los años de 1870 hubo nuevos intentos que tenían el mismo propósito, pero también tuvieron el mismo fin. Por lo visto, México y en especial Michoacán no eran muy propicios para el florecimiento de la industria de la seda natural.

En cambio, sí prosperó la industria algodonera por el estilo de la ya instalada en Puebla. A partir de la década de 1860 se establecieron dos fábricas en Morelia, movidas por máquinas de vapor. El comerciante moreliano liberal Félix Alva instaló allí la fábrica "La Paz", que se abastecía de algodón en la tierra caliente de Michoacán o sea la región de Apatzingán. La empresa prosperó, a lo menos en parte, debido a las buenas relaciones de su propietario con los gobiernos liberales de la época. El mismo Félix Alva estableció después, también en Morelia, otra fábrica algodonera, "La Unión". Ambas empresas entraron en decadencia bastante tiempo antes de 1910.

No sería extraño que un factor de esa decadencia haya sido la competencia de las fábricas textiles de Uruapan, movidas más económicamente por la abundante fuerza hidráulica proveniente del río Cupatitzio, y más cercanas a las fuentes de la materia prima, el algodón de tierra caliente. La primera empresa uruapana de esta índole fue el "Paraíso de Michoacán", llamada también "Providencia", establecida a principios de los 1870. La segunda empresa uruapana, "San Pedro", establecida en 1894 por la familia Hurtado, se dedicó a tejer telas de algodón y en menor grado también

telas de lana y de seda. Fue la fábrica más moderna de todas las mencionadas.

Por último, en Tajimaroa, en el noreste del estado, nació en 1894 "La Virgen", fábrica algodonera que se dedicó también a fomentar el cultivo del lino en los alrededores y trabajarlo con una maquinaria moderna. El noreste de Michoacán era conocido por su fabricación artesanal de los tejidos de lana, pero no se hizo el intento de establecer allí una fábrica moderna que tejiera la lana en competencia con los numerosos talleres locales.

El último capítulo del libro trata de las condiciones laborales en el siglo XIX y de los principios de la organización sindical.

Jan BAZANT
El Colegio de México